

# CURSO DE GNOSIS

## B13.- Los Mundos Internos

Hermanos, aquí todos reunidos esta noche, iniciaremos nuestra plática. Espero que pongan el máximo de atención.

Ha llegado la hora de que estudiemos más a fondo, todo lo relacionado con el hombre y el universo que nos rodea.

Ante todo, se hace indispensable comprender a fondo los procesos de la vida y de la muerte. Incuestionablemente, existen en el ser humano facultades de cognición superlativas, extraordinarias, que se hallan en estado latente y que, convenientemente desarrolladas, pueden servirnos para estudiar a fondo al hombre y al universo.

Ciertamente, los mundos internos de cada uno de nosotros es lo que cuenta. El pensamiento, el sentimiento, las emociones, los deseos, los anhelos son invisibles a simple vista, nadie los ve. Todos esos valores constituyen en sí mismos *lo interno*.

Cada hombre tiene su propia vida interior. Cada hombre tiene sus mundos internos. Si un hombre no conoce su propio mundo interior, su vida íntima, mucho menos podrá conocer los mundos internos, la vida íntima del planeta en que vivimos. Y, si no conoce la vida íntima del planeta en que vivimos, tampoco conocerá la vida interna de nuestro sistema solar, o de la galaxia que gira alrededor del sol central Sirio.

Así pues, si se quiere conocer la vida interna del sistema solar, o de la Tierra, o de la galaxia, hemos de empezar por conocer nuestros propios mundos internos. Nadie podría conocer a nadie, observando únicamente la forma física, el cuerpo físico.

Si se nos invita a una fiesta, veremos a muchas gentes que danzan alegres, felices, pero en realidad de verdad, sólo vemos de ellas la mímica, escuchamos su voz sonora, su carcajada, o descubrimos la ?sonrisa sutil de Sócrates?, su continente, etc., mas nada sabemos, en verdad, sobre la vida interna de tales gentes.

Ver personalidad física, o ver personalidades físicas (para hablar en forma pluralizada), no es descubrir la vida interna de las gentes. Eso de que ?yo conozco a fulano o a fulana?, resulta absolutamente falso, porque nadie puede conocer a nadie, si antes no se conoce a sí mismo.

Decir que conocemos a un amigo, que conocemos su vida íntima, que es un amigo íntimo, resulta exagerar la nota, porque no podremos, en verdad, conocer íntimamente a nadie, en tanto a sí mismos no nos hayamos conocido. Mas, si uno conoce sus propios mundos internos, puede conocer también la vida interna de las personas que le rodean.

Cuando uno descubre su vida interna, cuando conoce sus errores psicológicos, pues

se vuelve mejor amigo, mejor hermano, mejor hijo, mejor ciudadano, porque comprende entonces mejor a los demás. Si uno viene a saber, por sí mismo, que tiene ira, pues comprende la ira de los demás y no exige a los demás que no la tengan, puesto que él sabe que la tiene. Si uno descubre que es celoso, no molestará a los demás con sus celos, no podrá exigir que los demás no sientan celos, porque si él los tiene, se dirá a sí mismo: ¿Los demás, obviamente, tendrán que tenerlos?.

Así pues, es necesario que reflexionemos bastante en todas estas cosas.

La vida interna de cada uno de nosotros es lo que cuenta. Es más real todavía que las cosas físicas (que esta mesa, que esta grabadora). Está muy cerca de nosotros mismos, constituye nuestros procesos psíquicos, somos nosotros mismos.

Nadie ve el pensamiento ajeno, a no ser que tenga la divina clarividencia; pero el pensamiento existe, y es interno. Para el clarividente, los pensamientos de los demás son como un libro abierto.

Así que ha llegado la hora de volvernos más comprensivos. No podríamos, repito, conocer la vida interna de este planeta Tierra, si antes no conocemos nuestra vida interna. No podríamos conocer la vida interna de un amigo, es decir, no podríamos conocer a un amigo de verdad, si antes no nos conocemos a sí mismos.

Así pues, el conocimiento de sí mismos es fundamental cuando se quiere explorar algo, cuando se quieren conocer los mundos internos del planeta Tierra, cuando se quiere inquirir o buscar o indagar algo sobre los misterios de la vida y de la muerte.

Es necesario educir, desarrollar ciertas facultades supranormales con el propósito de explorar la vida interna del planeta Tierra; mas, si nosotros no empezamos por conocernos a sí mismos, dichas facultades no lograrán su pleno desarrollo.

Así pues, que vale la pena entender lo que es la vida interior y sus responsabilidades.

¿Que nuestro planeta Tierra tiene un *cuerpo vital*? Eso no se puede negar. Sí que lo tiene. Nosotros también tenemos un *asiento vital orgánico*. Sin ese asiento vital, no podría el cuerpo físico existir.

A la hora de la muerte, el cuerpo físico va al sepulcro junto con el vital. Ese cuerpo vital se va descomponiendo lentamente frente al sepulcro.

Tiene un color fosforescente, brilla como los *fuegos fatuos* de la media noche. Los videntes suelen ver el cuerpo vital frente a los sepulcros descomponiéndose lentamente, a medida que el cuerpo físico también se va descomponiendo.

El cuerpo vital es el asiento, repito, de la vida orgánica. Ningún cuerpo físico podría funcionar sin ese *nexus formativus*?, sin ese cuerpo vital, que es fundamental para la Biología, para la Química, para la Fisiología, etc., etc., etc.

Ahondar en esta cuestión es urgente, inaplazable, impostergable. Mas ¿cómo es el mundo vital? Porque si nosotros poseemos un cuerpo vital, el planeta Tierra tiene también que poseerlo. Obviamente, el cuerpo vital del planeta Tierra es el "Edén", el "Paraíso", la "Tierra Prometida" de la cual hablara Moisés, el gran kabalista iniciado, el gran legislador hebreo.

Quien haya desarrollado las facultades extraordinarias del cuerpo vital, podrá viajar con dicho vehículo en el Edén.

No quiero decir que la totalidad del cuerpo vital pueda ser utilizada para viajar en el Paraíso. El cuerpo vital tiene cuatro éteres:

1.- **El éter químico**, que sirve de basamento a las fuerzas químicas que trabajan en el organismo, tanto en los procesos de asimilación como de eliminación.

2.- **El éter de vida**. Éste está relacionado directamente con los procesos de la reproducción de la Raza.

3.- **El éter lumínico**, que se relaciona con las percepciones, con las calorías, etc.

4.- **El éter reflector**, que es el vehículo de la imaginación y de la voluntad.

Así que el cuerpo vital tiene cuatro éteres y es el fundamento de la vida orgánica. El iniciado puede extraer los dos éteres superiores del cuerpo vital, para viajar con ellos por la región del Edén. Estos dos éteres superiores, repito, son el lumínico y el reflector. Uno, con tal vehículo puede estudiar el Edén, el Paraíso Terrenal.

Quienes supongan que el Paraíso Terrenal estuvo situado en tal o cual lugar de la tierra, están equivocados. La explicación que da la Biblia sobre los ríos Tigris y Eúfrates y el Paraíso, situado por allá en la Mesopotamia, etc., es completamente simbólica.

El Paraíso Terrenal es el cuerpo vital del planeta Tierra, es la sección superior de este mundo tridimensional de Euclides. El cuerpo vital terrestre sirve de asiento a la vida orgánica de todo nuestro mundo Tierra.

Ciertamente, el cuerpo vital contiene en sí mismo dos esferas. La primera, diría, la Luna; la segunda, la Tierra (son como dos yemas de un mismo huevo). Esto parecerá insólito, mas en el fondo no lo es.

Recuérdese que la Luna que nos ilumina en el espacio infinito, un día tuvo vida, y vida rica en abundancia: mares profundos, volcanes en erupción, vida vegetal, animal, humana, etc.

Aquellos pseudoesoteristas o iniciados que afirmaran que la Luna era "un pedazo de Tierra lanzado al espacio", quedaron muy mal con las exploraciones hechas por la NASA. Los distintos guijarros lunares examinados con el carbono 14, indicaron que la Luna es más antigua que la Tierra.

Entonces, obviamente, no es un pedazo de costra terrestre lanzada al espacio, como suponen muchos ignorantes equivocados.

¿Que el *alma lunar*, un día, haya sido transferida a nuestro mundo Tierra? ¡Eso es obvio! Después de que ese mundo (la Luna) se convirtiera en un cadáver, su alma lunar, su principio vital fue transferido a esta región del espacio y sirvió de *nexus formativus* para nuestro planeta Tierra. Por eso es que nuestros antepasados de Anáhuac llamaban a la Luna *nuestra abuela Luna*?

La Blavatsky dice que *la Luna es la madre de la Tierra*?. Para los iniciados de Anáhuac, la Luna es *la abuela*? porque la Luna es la madre de la Tierra, y si la Tierra es la madre de nosotros, entonces resulta que la Luna es nuestra abuela.

Vean ustedes cómo ellos, con gran sabiduría, definen algo que los modernos intelectuales de tantas *campanillas*?, no han podido definir. (Yo, en realidad, entre paréntesis, he visto que la sabiduría es espantosamente sencilla; tiene una ingenuidad y una inocencia que asombra).

Obviamente, la Luna juega un gran papel en la economía orgánica de nuestro mundo Tierra. Como quiera que el cuerpo vital de la Tierra abarca también a la Luna, es posible que la Luna actúe en forma más directa sobre nuestra Tierra, sobre los organismos, etc.

Ya sabemos el papel que hace, en relación con las altas y bajas mareas. Ya sabemos la relación que tiene con la función ovárica en el sexo femenino. Ya sabemos la relación que tiene con las distintas enfermedades, y los ciclos lunares con la salud mental de las gentes que se hallan en el manicomio. En los cambios de Luna se enferman aún más, etc., etc., etc. La Luna influye directamente en la concepción de todas las criaturas vivientes. En creciente la savia sube, en menguante baja, y esto es extraordinario.

Así pues, el mundo vital es algo que vale la pena investigar. En el Edén, es decir, en el mundo vital, existen verdaderas maravillas. Cualquiera que sepa viajar con cuerpo vital por el Paraíso, podrá ver allí razas humanas existentes.

Hay razas paradisíacas que viven en la cuarta vertical, que son humanas, conviven al lado de nosotros, pero son invisibles para nosotros. Conozco una raza de éstas, y tienen cuerpo físico y se reproducen como nosotros y conviven a nuestro alrededor, sin que las gentes las vean, debido a las distintas modificaciones de la materia.

Todavía hay razas humanas que no han salido del Paraíso y son dichosas, felices. Gentes de carne y hueso, invisibles para las gentes que viven en la región tridimensional de Euclides, gentes edénicas, paradisíacas, que aún no han comido de aquel fruto del que se nos dijera: *¿No comeréis, porque, si comiereis de ese fruto, moriréis!?*, gentes que han sabido obedecer ese mandato.

El mundo vital o mundo edénico es precioso. Las montañas allí son transparentes como el cristal y tienen un bello color azul. Los mares se ven azules, y los campos... El color básico, fundamental del Edén, es el azul. Mas no quiere decir esto que no exista toda la gama de colores en el Edén. Existen, pero el fundamental es el azul intenso del éter.

El mundo vital es precioso. Allí hay templos extraordinarios, allí están los templos de los elementales de la naturaleza.

Cada planta, por ejemplo, es el cuerpo físico de un elemental. Una es la familia de los naranjales, otra la de los pinos, otra la hierbabuena de menta, otra la de los rosales, etc., etc., etc. Esas familias elementales, vegetales tienen sus templos en el Edén. Allí se reúnen esas criaturas inocentes para recibir instrucción de los Devas que las gobiernan. Quien sepa viajar en cuerpo etérico, podrá perfectamente verificar por sí mismo y en forma directa lo que en estos instantes estoy enfatizando.

Bien vale la pena, pues, inquirir, estudiar más a fondo esta doctrina, para descubrir tantos y tantos prodigios.

Juan el Bautista indudablemente vive en el mundo vital, es decir, en el Edén, en el Paraíso. Juan el Bautista es un verdadero iluminado, un Christus, alguien que ya encarnó en sí mismo al Verbo, a la Palabra, al Cristo Íntimo.

Para poder penetrar en el Edén, es necesario saber viajar con el cuerpo vital y haber recibido educación esotérica profunda.

Mucho más allá de este cuerpo vital (que es tan precioso), descubrimos lo que podríamos llamar el ?mundo astral?. El verdadero iniciado posee un cuerpo astral; no todos los seres humanos lo poseen, pero el iniciado sí lo posee. También el planeta Tierra posee un cuerpo astral.

El mundo astral es maravilloso. De por sí, es el mundo del color. Tiene siete tonalidades básicas, fundamentales, de acuerdo con las siete notas del espectro solar, de acuerdo con los siete colores básicos.

El mundo astral tiene regiones extraordinariamente sublimes, y otras desgraciadamente infernales. En el mundo astral hallamos las columnas de ángeles y también las columnas de demonios. Podría decirse que en el mundo astral combaten ángeles y demonios. Quien posea un cuerpo astral, puede viajar por esas regiones del mundo astral, puede conocerlas, puede descubrir sus prodigios, etc.

Podría decirse, en forma enfática, que el mundo astral es *el mundo de los sacramentos*, y esto, obviamente, ya está demostrado esotéricamente.

Cualquier adepto verdadero, posee un cuerpo astral. Es posible hacer visible y tangible el cuerpo astral después de la muerte del cuerpo físico. Existe en el alto

esoterismo un sacramento que se le denomina *?almoadziano?*.

Mediante ese sacramento, un maestro, después de la muerte del cuerpo físico, puede vivir durante un año materializado en el mundo tridimensional de Euclides (es decir, aquí en este mundo físico), para instruir a sus devotos.

El *sacramento almoadziano* es tremendo. Cuando un maestro quiere instruir físicamente a sus discípulos, después de haber perdido el cuerpo denso, puede hacerlo, puede materializar el astral, hacerlo tangible ante los discípulos, a condición de haber primero verificado el *sacramento almoadziano*.

¡Es tremendo ese sacramento! El adepto pondrá dentro de su copa o cáliz, algo de su sangre, y sus discípulos, imitándolo, pondrán también sangre en ese cáliz, mezclarán todo el conjunto de sangre. Celebrarán un rito, pero un rito muy especial, en el que cada uno beberá del cáliz y se verificará el *sacramento almoadziano*.

Ante todo, esto merece una explicación científica, clara y precisa. Dentro de la sangre arterial, dentro de la sangre humana, existe el *hambledzoin del Ser* (sangre astral, corpúsculos de sangre sutil, que corresponde al astral). La Liturgia, combinada con la operación de sangre, tal como la he citado, permite que el *hambledzoin del Ser* (es decir, la sangre astral contenida en la sangre física), entre en la parte astral de cada uno de los que han celebrado el sacramento. Así, en el maestro viene a quedar el *hambledzoin del Ser* de cada uno de sus estudiantes, y en los estudiantes *hambledzoin del Ser* de la sangre de su maestro. Sangre astral, mejor dicho, contenida en la sangre física, llegará a la parte astral de discípulos y maestro.

Así, y sólo así, será posible que el maestro, después de la muerte del cuerpo físico, pueda materializarse, vivir con su cuerpo astral aquí en la región tridimensional de Euclides, en este mundo denso.

Así pues, el mundo astral es un *mundo fohático* (angélico o diabólico) y esto es algo que debemos entender.

En el mundo astral viven los fallecidos, las *?almas en pena?*, los *?espíritus cautivos?* y también aquéllos que se dedican a la alta o baja magia. En el mundo astral encontraremos a Elohim Gibor o a Andrameleck, a Michael o a su antítesis, Chavajoth; o a Rafael, a Lilith o Nahemah, a Miguel o a Lucifer, etc., etc., etc. Allí viven las columnas de ángeles y de demonios, que se combaten mutuamente.

Quienes se dedican a la magia práctica especialmente, se ubican en el mundo astral. Recordemos nosotros, precisamente, a Eliphaz Levi, el Abate Alfonso Luis Constant. Es un gran maestro que se halla ubicado, incuestionablemente, en el mundo astral. Allí vive, allí trabaja, allí existe, porque es un mago.

La palabra *?mago?* hay que revalorizarla. Por estos tiempos desgraciados, se llama *?mago?* al charlatán, al prestidigitador, al ignorante embaucador que tiene habilidad de

manos para engañar al pueblo.

En los tiempos antiguos, ¿mago? era el sabio, el iluminado, aquel que conocía los misterios de la vida y la muerte. Aquel que había empuñado el cetro de poder, aquel que había desarrollado en su anatomía oculta el *fuego serpentino anular* que se desarrolla en el cuerpo del asceta.

En el mundo astral se pueden invocar a los ángeles y también a los demonios. Existen fórmulas angélicas inefables, mediante las cuales es posible que los Elohim nos asistan; mas existen también fórmulas mántricas diabólicas o litúrgicas, mediante las cuales es posible invocar a los demonios.

Ángeles y demonios obedecen al mago. Mago es el que sabe entrar en el mundo astral a voluntad, el que es capaz de abandonar el cuerpo físico para moverse precisamente en la región astral. Yo no podría denominar ¿mago? a un individuo que no sabe salir del cuerpo físico a voluntad.

En el mundo astral viven los magos. Cualquier adepto que se haya dedicado a la alta o baja magia, tiene que vivir forzosamente en el mundo astral.

El mundo astral, de por sí, es un mundo de colores centelleantes, tremendos. El fuego astral arde abrasadoramente en todo el universo. Allí encontramos a las almas desencarnadas (allí viven, allí existen) y podemos platicar con ellas, si sabemos dejar el cuerpo físico a voluntad.

Más allá del mundo astral, está el *mundo de la mente*. Cuando un hombre es capaz de fabricarse un *cuerpo mental*, cuando lo tiene, es también capaz de viajar por el mundo de la mente universal.

En el mundo de la mente encontramos sapiencia, sabiduría. Allí están todos los templos de los dioses, los templos de Hermes Trismegisto, donde se mencionan sus obras, donde se rinde culto a su sapiencia.

Pocos son los que saben viajar en cuerpo mental. Esto se debe a que pocos son los que se han fabricado, para su uso personal, un cuerpo mental.

Cuando uno aprende a viajar en cuerpo mental, descubre que la *mente de la Tierra* es gigantesca. Dentro de la mente de nuestro planeta Tierra, hallamos los suburbios, los mercados, etc., mas también hallamos nosotros la parte subliminal del entendimiento universal.

En el mundo de la mente hay de todo. Allí están los pensamientos de cada persona, las ideas de cada cual, etc.

Algunas almas, que en la vida tuvieron buena conducta, son recompensadas. Por algún tiempo moran en el ¿*devachán*?, es decir, en la región de la mente superior, y hasta logran hacer una visita al *causal*; aunque más tarde, agotada la recompensa, tengan

que regresar otra vez para un nuevo cuerpo.

En el mundo de la mente hay dolor o felicidad, todo depende de la región donde nosotros estemos. En las regiones inferiores del mundo de la mente, hay dolor; en las regiones superiores del mundo de la mente, hay felicidad.

En el mundo de la mente, encontramos también a muchos Devas que aman a la humanidad. Éstos trabajan por el bien común, éstos luchan por el bien de tantos y tantos millones de personas que pueblan la faz de la Tierra.

Hermanos, ha llegado la hora de entender claramente que, si uno no conoce su propia mente particular, que si uno no conoce sus procesos mentales, que si uno no ha aprendido a subyugar su mente y a controlar los sentidos, mucho menos podrá conocer la mente cósmica, la mente universal.

Recordemos que *¿la mente que es esclava de los sentidos, hace al alma tan inválida como el bote que el viento extravía sobre las aguas?*

¿Cómo podríamos conocer la mente universal, si no conocemos nuestra propia mente, si no hemos estudiado los 49 niveles del entendimiento, si aún no hemos creado un verdadero cuerpo mental, si todavía no hemos desintegrado todos esos elementos indeseables que en el entendimiento cargamos?

Así pues, explorar el mundo de la mente es posible cuando uno ha explorado su propia mente.

Mucho más allá, pues, de esta *región de la mente universal* o de la *mente terrestre*, está el *mundo de las causas naturales*. Si uno no ha fabricado un *cuerpo causal* para su uso particular ¿cómo podría uno explorar el *mundo de la causación cósmica*? ¿Cómo podría uno viajar en cuerpo causal? ¿Cómo podría uno conocer el *mundo de las causas naturales*?

Ha de estudiar uno su propia *vida causativa*. Haber descubierto las causas de sus errores, haberse conocido a sí mismo para poder tener derecho a convertirse en un *hombre causal*.

Sólo el hombre causal puede vivir conscientemente en el mundo causal. Sólo el hombre causal puede viajar por el mundo de las causas naturales. Sólo el hombre causal tiene acceso a los *archivos secretos de la región causativa*.

En el mundo de las causas naturales, predomina nuevamente el azul intenso, profundo. Los adeptos del mundo causal trabajan por la humanidad. Se les ve vestidos en forma similar a la de aquí, a la del mundo Tierra. Tienen sus templos y se hallan demasiado ocupados en los trabajos que se relacionan con el bien común.

En el mundo de las causas naturales encontramos la *Ley de la Balanza*. El hombre causal trabaja siempre de acuerdo con la balanza cósmica, vive en el más perfecto

equilibrio.

En el mundo causal descubrimos que no hay efecto sin causa, ni causa sin efecto. La causa se transforma en efecto y el efecto se convierte en una nueva causa que origina, a su vez, otro efecto. Las *Leyes de Causa y Efecto* son reales y se conocen a fondo cuando se investiga en el *mundo de las causas naturales*.

El hombre causal es el hombre que ha fabricado un cuerpo causal. El hombre causal es aquel que ya tiene una *voluntad individual*.

Debemos decir en forma enfática que el ?animal intelectual?, equivocadamente llamado ?hombre?, no posee todavía una verdadera voluntad.

Obviamente, el ?animal intelectual? todavía no es un ?hombre? en el sentido más completo de la palabra. Cuando uno se ha dado el lujo de fabricarse un cuerpo causal, o un cuerpo de la voluntad consciente, sabe lo que es verdaderamente la *voluntad*.

Si pensamos nosotros en la multiplicidad del *yo psicológico*, si pensamos en que cada uno de los defectos que poseemos está perfectamente representado por un agregado psíquico inhumano, venimos nosotros a descubrir con claridad meridiana que tenemos muchas ?voluntades?.

Cada agregado psíquico es como una entidad tenebrosa en nosotros, personificando algún error, y posee su propia ?voluntad?.

Así pues, los diversos agregados que en nosotros moran representan distintos impulsos volitivos. Hay, pues, muchas ?voluntades? en el fondo de nuestra psiquis que chocan entre sí.

El ?animal intelectual? no posee una voluntad autóctona, independiente, íntegra, unitotal. No hay unicidad en la ?voluntad? del ?animal intelectual?. Pero cuando uno ha creado el cuerpo de la voluntad consciente, entonces dispone de una voluntad individual, con la cual puede trabajar en el universo entero.

En el mundo de las causas naturales, encontramos nosotros a los *hombres causales*, aquellos que ya crearon el cuerpo de la voluntad consciente.

¿Cómo podríamos conocer el mundo causal, si antes no hemos conocido las causas de nuestros propios errores? ¿Cómo podríamos conocer el mundo causal, cuando todavía no conocemos nuestras propias causas equivocadas?

En realidad de verdad, repito, quien quiera conocer los mundos internos del planeta Tierra, deberá, ante todo, empezar por conocer sus propios mundos interiores. Esto requiere *autoexploración y trabajo consciente sobre sí mismo*.

Más allá del mundo de la voluntad consciente, encontramos nosotros el *mundo búddhico o intuicional*. Obviamente, no podríamos nosotros entrar en el mundo

búddhico o intuitivo, si antes no hemos conocido nuestra propia *realidad intuitiva*, si antes no hemos desarrollado en nosotros *la intuición*.

Existe una clara diferenciación entre lo que es el proceso razonativo-comparativo y lo que es la intuición. La razón se apoya en el proceso de comparación: ¿esto es blanco porque aquello es negro?, o viceversa. Intuición es algo diferente. Es percepción directa de la Verdad, sin el proceso deprimente de la opción.

En el mundo búddhico o intuitivo existe la intuición. Mucho más allá de la región de la intuición, está la *región de Atman, el Inefable*. Pero en la región de la intuición descubrimos la sabiduría del universo, de todo lo que es, de todo lo que ha sido, de todo lo que será.

En el mundo búddhico o intuitivo hay sapiencia inefable, hay fraternidad, hay unicidad, unitotalidad, amor... Quienes viven en el mundo de la intuición gozan de la auténtica felicidad. Así pues, que vale la pena investigar en todo esto.

Mucho más allá del mundo búddhico o intuitivo, está la región de Atman, el Inefable, la región del Íntimo, del Ser. El Ser es el Ser y la razón de ser del Ser, es el mismo Ser.

El Íntimo, en sí mismo, tiene dos almas: el alma espiritual, que es femenina, y el alma humana, que es masculina. Si leemos «La Divina Comedia», veremos que el Dante también cita a las dos almas. La una, la que trabaja (la humana), y la otra, la que contempla, la que se mira en el espejo de la naturaleza.

Mucho se ha hablado sobre el signo zodiacal de Géminis. Yo digo que ese signo lo cargamos dentro de nosotros mismos, en los fondos del alma. El Íntimo tiene, repito, dos almas: la espiritual que es femenina, la humana que es masculina.

La **espiritual** es la Walkiria, es Ginebra, la reina de los Jinas, aquella que a Lanzarote escanciara el vino en las copas delicias de Sukra y de Manti.

La **humana** sufre, llora, es masculina. A través de ella vibra el Chrestos Cósmico, *la poderosa mediación astral que enlaza nuestra personalidad física con la inmanencia suprema del Padre Solar*.

Llegar nosotros a encarnar las dos almas, es posible; mas esto requiere rigurosas disciplinas esotéricas. Hay que haber creado antes los cuerpos astral, mental y causal. Hay que haber trabajado profundamente en sí mismos y dentro de sí mismos, aquí y ahora.

Sólo el iniciado libre, que ha eliminado el ego, que ha trabajado de verdad, profundamente sobre sí mismo, se hace digno de encarnar en sí mismo a las dos almas. Esto significa hacer realidad en nosotros el signo zodiacal de Géminis, pues esas dos almas son gemelas.

Incuestionablemente, el alma humana debe desposarse con su dama, la Walkiria, la Sulamita del sabio Salomón, esa que figura en «El Cantar de los Cantares».

Quien llegue a encarnar en sí mismo a ese par de almas, logrará la iluminación total, la sapiencia, la sabiduría.

Primero, es necesario recibir el principio anímico humano (masculino); segundo, debe venir el desposorio de la parte humana masculina, con la parte espiritual femenina. A través del Buddhi, de la Walkiria, de Ginebra, de la Beatriz del Dante Alighieri, resplandece el Logos.

Obviamente, los principios divinos más poderosos, están contenidos en el interior del alma-espíritu, del Buddhi. Por eso la Blavatsky, en «La Voz del Silencio», ha dicho: *?El Buddhi es como un vaso de alabastro fino y transparente, a través del cual arde la llama de Prajna?*.

Cuando el alma humana (eso que tenemos de humano en nosotros, aquí adentro) se desposa con el alma-espíritu, viene la iluminación, se establece la luz interior en nosotros, quedamos transfigurados, resplandecientes, iluminados.

Pero, para que ese contacto se establezca, hay que trabajar muy duro dentro de nosotros mismos, en forma intensiva, creando los cuerpos existenciales superiores del Ser, eliminando el ego animal, sacrificándonos por la humanidad doliente.

Así, hermanos, lo interesante es que nos convirtamos en verdaderos adeptos de la Fraternidad de la Luz Interior. Si así procedemos, llegaremos a la verdadera iluminación íntima; si así procedemos, llegaremos a la auténtica bienaventuranza, podremos sumergirnos en la región de la felicidad legítima, etc.

Hay necesidad de salir de estas regiones de tinieblas en que nos encontramos. Es urgente, en verdad, llegar al *Mundo de los Esplendores*.

Hay que investigar un poco, reflexionar, repito, estudiar estas cosas. Si nosotros no analizamos, si no estudiamos estas materias de enjundioso contenido, jamás llegaremos a la liberación final.

Cada uno de nosotros tiene que trabajar sobre sí mismo, si es que aspira a llegar algún día a la auténtica iluminación. Mas, para trabajar sobre sí mismo, se necesita inevitablemente, tener el conocimiento, las claves, las prácticas. Nosotros aquí les iremos dando a nuestros estudiantes los sistemas, los métodos para trabajar sobre sí mismos, a fin de que logren un cambio absoluto.

Se necesita, ante todo, que haya continuidad de propósitos, porque muchos comienzan estos estudios y pocos llegan. Sucede que las gentes no tienen continuidad de propósitos. Hoy comienzan con mucho entusiasmo y más tarde, en el tiempo, se apartan del cuerpo de doctrina.

En el mundo hay de todo. Existen los "mariposeadores", esos que andan de escuelita en escuelita y que creen saber mucho, cuando en realidad de verdad nada saben.

Nosotros tenemos que definirnos con entera claridad. Esta institución no busca otra cosa sino la autorrealización íntima del ser humano. En modo alguno nos interesa la cuestión esa de los "mariposeadores", que andan de escuelita en escuelita para no llegar a ninguna conclusión. A nosotros lo único que nos interesa es trabajar sobre sí mismos para conseguir la transformación radical.

Necesitamos hacernos adeptos de la Fraternidad de la Luz Interior, y esto es posible trabajando sobre sí mismos aquí y ahora.

Los tiempos son llegados, en que el Hijo del Hombre tenga que enseñarle a la humanidad el camino. Desgraciadamente las gentes "oyendo no oyen y viendo con sus ojos no ven". Se les indica la senda y no la entienden, y si ligeramente llegasen a entenderla, no tienen continuidad de propósitos para llegar a la meta y bien pronto se desvían.

El Movimiento Gnóstico es como un tren en marcha. Unos pasajeros suben en una estación y se bajan en otra. Raros son los pasajeros que llegan a la estación final. Los afiliados a nuestra institución están invitados. Pueden llegar a la meta si se lo proponen.

¡Qué lástima que las gentes tengan "mente veleta" y que hoy piensen una cosa y mañana otra! Si las gentes de verdad fueran serias, sólo se preocuparían por trabajar intensamente dentro de sí mismas.

En esta Institución enseñamos a las gentes cómo eliminar los agregados psíquicos indeseables que en nuestro interior cargamos. En esta escuela les enseñamos a los seres humanos cuál es el camino del auténtico sacrificio, y cómo fabricar los cuerpos astral, mental y causal para convertirse en hombres verdaderos, en hombres legítimos, en hombres auténticos en el sentido más completo de la palabra.

Obviamente, conforme va naciendo el hombre dentro del "animal intelectual", se provocan cambios extraordinarios, despiertan ciertos poderes, ciertas facultades magníficas. El hombre íntegro, el hombre unitotal llega hasta el punto de tener perfecto dominio sobre los *tattvas*. ¿Y qué son los *tattvas*? *Vibraciones del éter universal*.

En los elementos de la naturaleza están sintetizados los *tattvas*. El principio vital etérico del agua es **Apas**. El principio vital etérico del aire es el **Vayú** tattva. El principio vital etérico del fuego es el **Agni** tattva o el **Tejas** tattva. El principio vital de la tierra es, precisamente, el **Prithvi** tattva.

El hombre auténtico, legítimo es el que ha fabricado los cuerpos astral, mental y causal, aquel que es capaz de entrar en el mundo etérico, aquel que es capaz de moverse por el mundo astral, aquel que puede penetrar inteligentemente en el mundo de la mente

cósmica, o viajar por el mundo de las causas naturales, y que también adquiere poder sobre los elementos de la naturaleza, sobre la perfumada tierra y sobre el fuego flamígero, sobre las aguas tempestuosas y sobre el huracanado viento.

Por este motivo, el adepto llega de verdad a convertirse en un rey de la naturaleza y del cosmos.

Los tattvas, en sí mismos, pertenecen al mundo etérico, a ese mundo vital, cuerpo vital del planeta Tierra. Los tattvas son vibraciones del éter. Los tattvas penetran directamente en las glándulas endocrinas del organismo humano, pero no vuelven a salir de allí. Los tattvas, al entrar dentro de los chakras, pasan a las glándulas endocrinas y se transforman en hormonas que circulan por la sangre, y eso es todo. De allí no vuelven a salir.

Despertar los poderes táttvicos es asombroso, mas esto solamente es posible para el hombre auténtico, para aquel que es capaz de vivir en el mundo astral conscientemente, o para aquel que sabe viajar por el mundo de la mente, o para aquel hombre causal que ha establecido su centro de gravedad, precisamente, en el mundo de las causas naturales.

Un adepto autorrealizado es un hombre en el sentido más completo de la palabra, es rey de la creación porque maneja los tattvas, porque puede manipularlos a voluntad.

Un hombre que maneje el fuego, el aire, las aguas, la tierra, que sea capaz de desatar las tempestades, etc., es idóneo en el uso de los tattvas, es un hombre de verdad, es un maestro autorrealizado, alguien que conoce los mundos superiores.

Llegado es el momento en que cada uno de ustedes luche por la autorrealización. El momento ha llegado en que cada uno de ustedes conozca sus propios mundos internos, para que conozcan los mundos internos de sus amigos, y para que conozcan los mundos internos del planeta Tierra y del sistema solar y de la galaxia en la que vivimos.

Ser hombres en el sentido más completo de la palabra es algo muy grande. Pero hombre verdadero es únicamente el que ha fabricado los cuerpos superiores existenciales del Ser, el que se ha establecido como ciudadano de los mundos superiores. Hombre verdadero es el que ha logrado, pues, el dominio de los elementos de la naturaleza, no solamente en el cosmos, sino dentro de sí mismo aquí y ahora.

Si un hombre verdadero no aprendiera a dominar los principios inteligentes de su propio cuerpo físico, representados por esos gnomos atómicos o elementales del sistema óseo, tampoco podría dominar a los gnomos del planeta en que vivimos, a los gnomos que viven entre las rocas de la tierra.

Si un hombre auténtico no pudiera dominar a las inquietas ondinas atómicas que viven entre sus aguas seminales y en la linfa, tampoco podría dominar a las ondinas y elementales acuáticos de los ríos y de los mares.

Si un hombre verdadero no pudiera dominar el aire de sus pulmones, si no tuviera capacidad para controlar, en verdad, a los elementales de su propia mente, a esos que juegan con la substancia de su entendimiento, a esos que bullen y palpitan entre sus inquietudes inteligentes, tampoco tendría poder para dominar a los silfos de la naturaleza, a esos que gobiernan las nubes, a esos que mueven el huracán y la tormenta.

Si un hombre real, auténtico no tuviera perfecto dominio sobre sus principios ígneos, si no pudiera dominar sus ardientes impulsos sexuales, si fuera víctima de sus propias salamandras atómicas, tampoco podría dominar a los elementales ígneos de los volcanes en erupción, o del fuego del interior del planeta en que existimos.

Así que para poder manejar los tattvas, tenemos que empezar a manejar nuestros propios impulsos dentro de sí mismos, los elementos naturales que en nosotros tenemos.

Si un hombre no aprende a dominar su cuerpo, mucho menos podrá dominar al gran cuerpo llamado ?Tierra?. Si un hombre no aprende a dominar su propio cuerpo vital, tampoco podría manipular los tattvas. Si un hombre no aprende a dominar sus propias emociones y deseos personales, tampoco puede manejar la corriente astral del planeta Tierra. Si un hombre no es dueño de su mente, tampoco podrá ser dueño de la mente universal. Si un hombre no es dueño de su voluntad personal, tampoco podrá ser dueño de la voluntad cósmica.

¡Quien quiera sentarse en el trono de mando de la naturaleza, deberá antes que todo tomar posesión de sí mismo, convertirse en amo de sí mismo, en señor de sí mismo!

Ser rey de la naturaleza es algo grandioso. Mas no es posible ser rey de la creación, si uno no se ha hecho antes rey de sí mismo. Para llegar a ser rey de sí mismo, es indispensable aprender a negarse a sí mismo.

Raros son los que se saben negar a sí mismos. Sólo aquel que aprende a negarse a sí mismo, puede sentarse en el trono de mando para gobernar a la naturaleza entera. Sólo el hombre que aprende a negarse a sí mismo, adquiere poder sobre el fuego de los volcanes en erupción y puede hacer temblar la tierra. Sólo el hombre que aprende a negarse a sí mismo, puede apaciguar las tempestades. Sólo el hombre que aprende a negarse a sí mismo, puede desatar los huracanes.

En tanto uno no haya aprendido a negarse a sí mismo, es un débil, un incapaz, una criatura víctima de las circunstancias.

Negarse a sí mismo, aparentemente es muy fácil. En teoría, en frío, cualquiera se siente capaz de negarse a sí mismo; en caliente, es diferente.

Quisiera poner algún ejemplo de negación de sí mismo. Apelaré a la cuestión de las bodas matrimoniales, con tal de insinuar ideas.

Tengamos el caso de alguien que se casara siendo alquimista. Bien sabemos que el

alquimista maneja el *vitriolo* (vidrio líquido flexible maleable) o, hablando en otros términos, el esperma sagrado, o el azogue como también se le dice (el azogue en bruto). Obviamente, un alquimista no puede derramar jamás el Vaso de Hermes.

Yo no concebiría un alquimista dedicado a la Gran Obra, derramando el Vaso de Hermes Trismegisto, el tres veces grande Dios, Ibis de Thot, o en otros términos más concretos, llegando a la eyaculación del *ens seminis* durante la cópula química.

Si el alquimista procediera en esa forma, fracasaría de hecho en la ciencia de la transmutación metálica.

Pero se ha casado y, debido a la sobreexcitación sexual, sabe que si realiza la conexión del *lingam-yoni* y *pudenda* en su primera noche de bodas, perdería el mercurio de la Filosofía Secreta. Sin embargo, el peligro es grave. El atanor, es decir, su esposa, podría exigirle el cumplimiento de la cópula química, pero él sabe que fracasaría. Negarse sería lo indicado. Él debe negarse aunque la sacerdotisa proteste.

En frío, todos dicen que es simple; en caliente, no hay nadie que sea capaz de hacerlo.

Ahora, supongamos que no se trata de un elemento masculino. Supongamos que una mujer que se dedica a la alquimia y al dominio de las ciencias esotéricas, se casa. Obviamente ha de realizar la cópula metafísica en su primera noche de bodas, mas teme que al realizarla pueda llegar a eso que en fisiología orgánica se conoce como ?orgasmo? (la pérdida de la energía creadora del Tercer Logos). Debe negarse esa noche, no se halla en condiciones.

¿Podría hacerlo? Aquella dama, en frío, diría: ?sí, lo hago?; pero en caliente las cosas cambian. Y no estoy dándoles a ustedes sino una idea, una pauta, de lo que es ?negarse a sí mismo?. ¡Se trata de algo terrible!...

En tanto un hombre, o una mujer, no se nieguen a sí mismos, no sean capaces de sacrificar la parte animal por amor al Cristo Íntimo, al Logos, tampoco serán capaces de sentarse en el trono de mando de la naturaleza, para gobernar al universo entero.

¡El que quiera poder, puede adquirirlo si se niega a sí mismo! Un ejemplo concreto lo tenemos nosotros en el poder para hacerse invisible. Es posible lograr ese poder y es maravilloso, pero necesita uno negarse a sí mismo,

Si en instantes en que un ser querido exhala su postrer aliento, renunciamos al dolor que nos causa tan nefasta pérdida, hay negación de sí mismo.

Como es natural, si estamos viendo a nuestra madre que ha muerto o a un hijo o un hermano o a nuestro padre terrenal, es posible que caigamos en la desesperación. Mas, si en ese preciso instante nos negamos a sí mismos y aquel dolor es sacrificado en aras del poder esotérico para la invisibilidad, si en ese momento, ese supremo dolor lo

transformamos, mediante la meditación consciente, en el poder para hacernos invisibles, la realidad será que adquiriremos, por tal motivo, tan precioso poder.

Mas ¿quién es capaz de hacerlo? ¿Cuál es capaz de sonreír de verdad, renunciando al dolor, frente al lecho de su madre muerta? ¿Cuál sería capaz de sacrificar ese dolor, de renunciar a él, ante el lecho de su padre o de su esposa fallecida? ¡Imposible! Es muy difícil hallar a alguien con esa capacidad.

Entonces ¿cómo aprender a hacerse invisible, si no somos capaces de conseguir el poder? Para conseguirlo hay que negarnos a sí mismos, y si no nos negamos ¿conseguiremos acaso tal poder?

Los poderes ante nosotros están, pero implican sacrificio y negación de sí mismos. Por ejemplo, el combustible que hace mover una máquina que arrastra un tren en marcha, debe ser sacrificado en aras de la energía motriz que haga funcionar todo el tren.

Vemos así que ese combustible, mediante el sacrificio, se convierte en una fuerza distinta, se convierte en movimiento, en un poder que arrastra un vehículo a lo largo de los rieles; eso es obvio.

Así también, una fuerza inferior cualquiera puede ser transformada, mediante el sacrificio, en otra fuerza completamente diferente y con características distintas. La técnica está en aprender a negarse a sí mismo para transformar, mediante el sacrificio, una fuerza inferior en otra de tipo superior y diferente.

Sólo así, procediendo así, transformándonos de esa manera, de ese modo, es como es posible en verdad llegar a ser reyes de los tattvas, hombres en el sentido más completo de la palabra, hombres solares, hombres dioses.

La hora es llegada en que nosotros meditemos un poco en los antiguos tiempos de la Arcadia, cuando los ríos de agua pura de vida manaban leche y miel. El hombre tenía poder sobre los elementos de la naturaleza; entonces parlaba en el orto purísimo de la divina lengua que, como un río de oro, corre bajo la espesa selva del Sol. ¡Ésa era la edad de los titanes, la edad en que los ríos de agua pura manaban leche y miel! Entonces no existía ni lo mío ni lo tuyo, todo era de todos y cada cual podía coger del árbol del vecino sin temor alguno. La humanidad no se había degenerado, poseía el poder sobre los tattvas.

Ahora necesitamos la reconquista de ese poder. Pero para conseguir tales facultades, se hace necesario el sacrificio, la renuncia de sí mismo, la transformación radical.

En esta institución vamos a enseñarles a ustedes el camino que los llevará al superhombre. Ha llegado la hora del superhombre. Ha llegado la hora en que nosotros empecemos por crear al hombre. Incuestionablemente, lo primero será la creación del

hombre, y luego entraremos en el reino del superhombre.

El hombre, en sí mismo, es grandioso, es el rey de la naturaleza y del cosmos. El superhombre está más allá todavía. El superhombre es el hombre que ha logrado integrarse con la divinidad.

En la Doctrina Secreta de Anáhuac se dice que "los dioses crearon a los hombres de madera" y que "después de haberlos creado, los fusionaron con la divinidad"; luego añade: "No todos los hombres logran fusionarse con la divinidad".

De manera que crear el hombre es lo primero, fusionarlo con la divinidad es lo segundo. Cuando el hombre se fusiona con la divinidad, se convierte en el superhombre de Nietzsche. El superhombre es una terrible realidad.

Necesitamos salir de este estado lamentable en que nos encontramos. Hasta ahora somos miserables piltrafas en el lodo del mundo. Necesitamos regenerarnos y luego integrarnos con lo divinal.

Vivir así por vivir, vivir para comer, y existir como parásitos agarrados a la epidermis de este animal grandote que se llama "Tierra", es un absurdo en un ciento por ciento.

Ha llegado la hora de entender que debemos cambiar íntimamente. Así pues, hermanos, debemos estudiar, cada vez más a fondo, todo este cuerpo de doctrina, desintegrar el ego, crear los cuerpos existenciales superiores del Ser y sacrificarnos por la humanidad. Ése es el camino obvio a seguir.

Ahora daré alguna oportunidad aquí, a ustedes, para que pregunten lo que tengan que preguntar, en relación al tema expuesto esta noche. A ver, el que quiera preguntar algo, puede hacerlo con la más entera libertad... Sí, hermano...

*Pregunta.- Maestro, por principio de cuentas ¿es necesario ser honrados consigo mismos?*

¡Claro está que sí! Porque si uno no es honrado consigo mismo, se engaña a sí mismo. Y si a sí mismo se engaña, se perjudica uno mismo.

*Pregunta.- ¿Existe la moral nuestra?*

Sí, cada pueblo tiene su moral. La moral es esclava de las costumbres, de los tiempos y de los lugares. Lo que en un tiempo pasado fue moral, hoy es inmoral y viceversa. Lo que en un país es moral, en otro es inmoral. La moral también es hija de los prejuicios.

Nosotros necesitamos *pasar más allá de todo código de moral*. Necesitamos entrar en el reino de la comprensión creadora, en el reino del superhombre. ¿Alguna otra pregunta?

Indubitablemente, todos los códigos de ética que se han escrito en el mundo, todos los códigos de moral resultan, francamente, reaccionarios, conservadores, regresivos y

retardatarios.

Uno lo que tiene que hacer es un balance de sí mismo. Uno tiene necesidad de hacer un *inventario de sus propios valores*, para saber qué le sobra y qué le falta, y caminar entonces por donde debe caminar, de acuerdo con sus necesidades psicológicas.

Mas, si se detiene uno en los postulados rancios y torpes de todos los códigos morales escritos por distintos autores, fracasará en este inventario y no logrará en modo alguno la autorrealización íntima del Ser.

Es necesario descubrir que tenemos dentro de sí mismos elementos indeseables. ¿Es acaso hermosa la ira, la codicia, la lujuria, la envidia, el orgullo, la pereza, la gula? Tenemos defectos espantosos. Hay que desintegrarlos, hay que reducirlos a polvareda cósmica.

Sólo así es posible que la conciencia despierte. Una Conciencia iluminada, una conciencia despierta, puede ver el camino y hollarlo firmemente. Pero si nosotros no desintegramos los elementos indeseables que en nuestro interior cargamos, obviamente el despertar será imposible.

¿Cómo podría entonces un hombre dormido investigar la vida en los mundos superiores? En el astral, en el mental, en el causal? Para poder ser investigador competente de la vida en los mundos superiores, ante todo, debe uno haber despertado.

No es posible lograr el despertar de la conciencia, en tanto dentro de nosotros continúen existiendo toda esa cantidad de valores negativos y fatales, que en nuestro interior cargamos, es decir, todos nuestros defectos de tipo psicológico. ¿Hay alguna otra pregunta?

*Pregunta.- Maestro, hace mucho tiempo me pregunté yo, si habría en este planeta Tierra alguna persona que careciese de todo eso.*

Sería bueno acabar de especificar tu pregunta.

*Pregunta.- Bueno, referente a todo lo que usted acaba de explicar, maestro, todas las lacras...*

*...se da uno cuenta de que de instante en instante, el hombre está expuesto al error, y que es mucho más en el camino... que aquí no encuentra uno ese hombre. No puedo preguntarle, maestro, si usted es uno de ellos, mas sí puedo pedir desde lo más profundo de mi Ser, su respuesta a esto.*

Ante todo, agradezco vuestras buenas intenciones, tus hermosas palabras, la sinceridad de tu corazón.

Obviamente que en tanto nosotros no hayamos eliminado de sí mismos todos los elementos indeseables que cargamos, tal rayo de luz sería imposible. Mas si nosotros morimos en sí mismos, si conseguimos disolver el ego animal, ese rayo no solamente brillará en nosotros sino que se proyectará también sobre las multitudes.

Por lo tanto, necesario es que hagamos un inventario, como ya dije, de sí mismos para saber qué nos sobra y qué nos falta. Porque muchas virtudes que creemos tener, no

las tenemos, y muchas cualidades nos faltan y debemos adquirirlas.

Así hermanos, la hora es llegada que seamos sinceros consigo mismos, en que nos autodescubramos, en que nos resolvamos de verdad a eliminar nuestros defectos de tipo psicológico. ¿Alguna otra pregunta de los hermanos?. Puedes tomar la palabra...

*Pregunta.- ...¿El camino es únicamente personal, uno nada más puede recorrerlo o se puede recorrer de otra manera, como estábamos hablando ahorita cuando Cristo perdonó los pecados de un hombre y le disolvió todos esos egos que tenía?*

Pues, ciertamente, cada uno de nosotros tiene que hacer el trabajo dentro de sí mismo. El maestro sólo puede mostrar el camino, y eso es todo.

Obviamente, es el terreno de la vida práctica en relación con nuestros amigos y con nuestros familiares, en la calle, en el templo o en la escuela o en el trabajo donde debemos autodescubrirnos.

En la interrelación existe autodescubrimiento cuando estamos alertas y vigilantes como el vigía en época de guerra. Sucede que en la interrelación los defectos escondidos afloran espontáneamente y, si nosotros estamos alertas como el vigía en época de guerra, entonces los vemos.

Defecto descubierto, debe ser comprendido íntegramente por medio del análisis a través de la comprensión creadora, a través de la meditación, de la autorreflexión evidente del Ser.

Cuando uno ha comprendido tal o cual defecto descubierto, entonces puede darse el lujo de eliminarlo.

Uno puede eliminar un defecto, cuando apela a una fuerza que sea superior a la mente. La mente, por sí misma, no puede alterar radicalmente ningún error. Puede rotularlo de distintas maneras, pasarlo de un nivel a otro, esconderlo de sí misma o de los demás, justificarlo o condenarlo, etc., mas no alterarlo.

Necesitamos de un poder que sea superior a la mente, de un poder que sea capaz de desintegrar cualquier defecto psicológico. Ese poder existe en sí mismos, afortunadamente. Quiero referirme en forma enfática a Devi Kundalini Shakti, la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, al fohat particular, individual, a esa variante de nuestro propio Ser que los indostanes llaman ?Kundalini?.

Si uno apela a ese poder, si uno implora el auxilio de Devi Kundalini Shakti, podrá eliminar cualquier error psicológico debidamente comprendido en forma íntegra. Mas si uno quiere, a base de exclusiva comprensión, extirpar de la mente los defectos psicológicos, está equivocado.

Es cierto que mediante el ?cuchillo de la conciencia?, uno puede separar de su psiquis a cualquier defecto psicológico, pero éste continuará como un demonio a nuestro alrededor, buscará la forma, la manera de intervenir en cualquier instante dado, y al fin,

volverá a acomodarse dentro de los cinco cilindros de la máquina orgánica.

Así pues, comprensión sólo no es todo, necesitamos eliminación; y la eliminación no es posible sin un auxilio superior.

Necesitamos de ese fohat, de esa flama sagrada que se desarrolla en la espina dorsal del asceta gnóstico.

Necesitamos de Kundalini Shakti, la madre cósmica. Sólo Ella, la Divina Madre Cósmica particular, individual de cada uno de nos, puede eliminar de nuestra psiquis el defecto que previamente hayamos comprendido en forma íntegra en todos los departamentos de la mente.

He ahí el camino obvio a seguir. Primero hay que descubrir un defecto, después hay que comprenderlo y por último eliminarlo.

A los espías en la guerra, primero se les observa, segundo se les sienta en el banquillo de los acusados, y tercero se les lleva al paredón de fusilamiento.

Así también debemos hacer nosotros con nuestros defectos psicológicos, con los yoes-defectos, con los yoes que en nuestro interior cargamos. ¿Hay alguna otra pregunta?...

*Pregunta.- Maestro, cuando se refiere a la Madre Cósmica... que hizo referencia anteriormente a las dos almas que tenemos (la humana y la espiritual)... ¿Se refiere la Madre Cósmica el alma espiritual?*

No, no me estoy refiriendo a eso. Me estoy refiriendo a la cobra sagrada de los misterios de Eleusis... \_ ...denominan ?Kundalini-Shakti?, variante, repito, de nuestro propio Ser.

Sólo mediante el conocimiento de la anatomía oculta podemos saber lo que Kundalini representa en nuestra médula espinal dorsal. Claro, Kundalini, repito, es una parte de nuestro propio Ser, pero derivado.

Así, es representada la Madre Kundalini, la cobra sagrada de los antiguos misterios, la víbora divina, por Isis, Adonia, Insobera, Rea, Cibele, Tonantzin, etc., etc., etc.

Cada uno de nos tiene en su Ser íntimo, secreto, a su propia madre particular, individual. Sólo ella, nuestra madre divina particular, individual, llamémosla Tonantzin o simplemente Isis o Adonia, no importa, ella es lo que es, lo que ha sido y lo que siempre será. Esa víbora bendita, esa cobra de los antiguos misterios, es la única que tiene poder para desintegrar a cualquier defecto psicológico, previamente comprendido en todos los departamentos de la mente.

*Pregunta.- Entonces ¿para poder eliminar los egos, se necesita tener ese conocimiento de la anatomía oculta?*

Para poder eliminar los diferentes yoes que personifican a nuestros errores, lo

único que se necesita es *saber amar*. Si un hombre no ama a su propia madre divina, no podrá desintegrar los yoes. El hijo ingrato no progresa en estos estudios.

Mas si uno verdaderamente ama a su madre íntima particular, representada por María, Maya, Isis, Adonia, Rea Cibeles, etc., etc., etc., podrá entonces desintegrar sus defectos, será asistido.

*Pregunta.- Pero, si uno no conoce a esa madre ¿cómo es posible amarla, si el conocimiento de ella no es nada más que abstracto y no se tiene una experiencia para poder comunicarse con ella y amarla?*

Todos los sabios de la antigüedad nos hablaron de Dios Madre. No estoy citando nada nuevo. También el mismo cristianismo simboliza a Dios-Madre como María, Maya. Entre los egipcios, está simbolizado ese Dios femenino o Madre como Isis. Entre los hebreos está representado por Adonia. También está representado por Cibeles en la Creta antigua, o por la casta Diana entre los griegos, o por Tonantzin aquí en nuestra patria mexicana.

No estoy diciendo nada nuevo. Estoy diciendo que debemos amar a Dios-Madre. Este Dios-Madre está dentro de nosotros mismos y no fuera de sí mismos. Es, repito, una variante de nuestro propio Ser (aclaro), pero derivado.

Indico: Si uno sabe amar a Dios-Madre, puede conseguir la eliminación de sus defectos psicológicos. Mas en eso *no veo necesidad de teorizar*. ¡Amar! Eso es todo.

acras

Uno de niño se dirige a su madre sin necesidad de tantas teorías, ni de tantos análisis. También puede uno dirigirse a su madre divina inefable. No importa el nombre que se le dé (María o Isis o como se quiera), pero puede dirigirse a ella con verdadero amor, suplicándole desintegre el defecto comprendido en todos los niveles de la mente. Esto es cuestión del corazón, esto es cuestión de saber amar. ¿Alguna otra pregunta, hermanos?

*Pregunta.- ...Cuando se refiere a los niveles de la mente ¿podría enumerarlos?...*

Pues sería largo enumerarlos. Existen 49 niveles subconscientes que están representados por las 49 notas de un antiguo instrumento que inventaran dos hermanos iniciados en la antigua China.

En los tiempos antiguos, cuando uno quería llegar al *samadhi*, al éxtasis, debería primero que todo, llevar a la mente a la más completa quietud y silencio, no solamente en el nivel meramente intelectual, sino en el segundo, relacionado con el subconsciente o en el tercero o en el cuarto, aún más profundo, o en el 48 ó el 49.

Cuando uno conseguía aquietar la mente, llevarla al silencio más profundo en todos los niveles, entonces la esencia se escapaba para experimentar el *satori*.

Los 49 niveles de la mente no podrían ser explicados desde un punto de vista

exclusivamente dialéctico. Para entender los 49 niveles necesitamos de la música, de la *Ley del Eterno Heptaparaparshinock*, necesitaríamos también del *Aya-Atapan*, aquel instrumento que dos hermanos iniciados inventaran en la antigua China y que daba exactamente las 49 notas, correspondientes a los 49 niveles del entendimiento. Pero esto se complicaría demasiado para el estudiante.

En el avance sobre sí mismo, va uno descubriendo nivel por nivel sin que nadie se lo indique. Por sí mismo lo irá descubriendo, a medida que vaya ahondando más y más y más en su interior. Al fin, un día descubrirá sus 49 niveles, no porque alguien se lo dijera, sino por sí mismo y en forma directa. Eso es todo.

**Samael Aun Weor**

[Índice](#)